



© Irene Ruiz Vidal

Maternaje y ectogénesis en «MOM» de Nieves Delgado

IRENE RUIZ VIDAL
Universidad de Alcalá

Resumen

La ciencia ficción ha sido un género empleado para explorar las posibles creaciones de la humanidad. En algunos casos, la temática puede tornarse oscura y reflejar lo más retorcido del ser humano y hacernos reflexionar como lectores sobre nuestra propia humanidad. Uno de los temas que se han explorado en la ciencia ficción es la ectogénesis, que consiste en la fecundación, gestación y parto fuera del útero materno. La antología *ProyEctogénesis: relatos de la matriz artificial* (2019), editada por Lola Robles recoge los relatos de siete autoras de ciencia ficción que han interpretado, cada una de una manera distinta el tema de la ectogénesis.

El relato que he escogido para este ensayo es «MOM» de Nieves Delgado, narración que trata sobre una mujer embarazada que se enfrenta a la decisión de tener que trasplantar el embrión que está gestando en un útero artificial. Los objetivos de este trabajo son explicar cómo es la sociedad que plantea el relato y cómo esta afecta a las personas, analizar cuál es la relación entre progenitor y descendiente que plantea el relato, y, por último, qué significa la maternidad en el mundo que presenta la autora. Para ello, empleo los elementos por los que, según Gottlieb (2001) se caracterizan las distopías para ilustrar de qué manera este es un relato de ciencia ficción distópica como parte

de mi marco teórico. También aplico la teoría transhumanista (Bostrom, 2005) y teorías feministas como la de Feder Kittay (1983) relacionadas con la maternidad, y resalto la importancia de la bioética. Además, usaré el cuadro semiótico que plantea Haraway en «The Promises of Monsters: A Regenerative Politics for Inappropriate/d Others» para enfocar este trabajo desde la perspectiva de las maternidades monstruosas.

Palabras clave: ciencia ficción; transhumanismo; distopía; ectogénesis; feminismo; «MOM»; Nieves Delgado

Summary

Science fiction is a genre often used to explore the possible creations of humanity. In some cases, the subject matter can become quite dark and reflect the most twisted aspects of human nature and make us, as readers, reflect on our own humanity. One of the themes that has been explored in science fiction is ectogenesis, which consists of fertilization, gestation and birth outside the mother's womb. The anthology *ProyEctogénesis: relatos de la matriz artificial* (2019), edited by Lola Robles, collects the stories of seven science-fiction authors who have each interpreted the theme of ectogenesis in a different way. The story I have chosen for this essay is "MOM" by Nieves Delgado, a text which deals with a pregnant woman who faces the decision of having to transplant the embryo she is carrying into an artificial womb. The aims of this article are explaining what the society represented is like and how it affects people, analysing the relationship between parent and offspring in the story, and finally, exploring what motherhood means in the world that the author presents. In order to do so, I use the elements that, according to Gottlieb (2001), characterize dystopias to illustrate

how this is a dystopian science fiction story as part of my theoretical framework. I also apply transhumanist theory (Bostrom, 2005) and feminist theories such as Feder Kittay's (1983) related to motherhood, as well as highlighting the importance of bioethics. In addition, I use the semiotic framework that Haraway proposes in "The Promises of Monsters: A Regenerative Politics for Inappropriate/d Others" to approach this work from the perspective of monstrous motherhoods.

Palabras clave: science fiction; transhumanism; dystopia; ectogenesis; feminism; "MOM"; Nieves Delgado

1. Introducción: Maternidades monstruosas

El género literario de la ciencia ficción ha sido empleado para explorar la curiosidad de la humanidad sobre los avances tecnológicos y hasta dónde podemos llegar como especie. Algunas obras se caracterizan por un tono esperanzado, mientras otras advierten sobre los peligros de emplear la ciencia y la tecnología con objetivos egoístas. Además, este género también nos invita a reflexionar acerca de nuestra propia humanidad y lo que estaríamos dispuestos a aceptar en un futuro hipotético. Dentro de la ciencia ficción, las mujeres han ocupado un espacio para hablar de preocupaciones que anteriores textos o los de sus contemporáneos masculinos no abordaban. En ellos, plantean escenarios relacionados con problemas como el control del cuerpo de la mujer, así como su deshumanización.

Un concepto que se explora en la ciencia ficción y que une estas preocupaciones con el desarrollo científico es la ectogénesis. Esta consiste en la fecundación, gestación y parto

fuera del útero materno. Teniendo en cuenta los debates actuales sobre la ley del aborto y la gestación subrogada, la ectogénesis es, sin duda, un buen objeto de análisis. La antología *ProyEctogénesis: relatos de la matriz artificial*, editada por Lola Robles en 2019, recoge los relatos de siete autoras de ciencia ficción que han interpretado, cada una de una manera distinta, el tema de la ectogénesis. El relato que he escogido para este ensayo es «MOM» (2018) de Nieves Delgado, que trata sobre cómo una mujer embarazada huye del lugar donde vive debido a que las circunstancias de dicha concepción no están bien vistas por su sociedad. En el exterior, deberá enfrentarse a la decisión de trasplantar el embrión que está gestando a un útero artificial, dándose de esta manera la ectogénesis.

Este artículo tiene tres objetivos principales. El primero es explicar cómo es el mundo que presenta Nieves Delgado en este relato y cómo afecta a las personas que viven en él. El segundo y tercer objetivo consisten en analizar cuál es la relación entre progenitor y descendiente que plantea el relato, y, por último, qué significa la maternidad en el mundo que crea la autora. Para explicar cómo es el mundo que se nos presenta en «MOM», empleo como parte de mi marco teórico los elementos que según Gottlieb (2001) caracterizan las distopías para ilustrar de qué manera este es un relato de ciencia ficción distópica. También aplico la teoría transhumanista (Bostrom, 2005) y teorías feministas como la de Feder Kittay (1983) relacionadas con la maternidad, resaltando la importancia de la bioética al hablar de ectogénesis. Además, uso el cuadro semiótico que plantea Donna Haraway en «The Promises of Monsters: A Regenerative Politics for Inappropriate/d Others» (1991) para enfocar este trabajo desde la perspectiva de las maternidades monstruosas.

2. Posthumanismo y ectogénesis

Según Bostrom, el origen del transhumanismo se sitúa en el humanismo racionalista, el cual se centraba en las libertades individuales. A comienzos del siglo XX, se extendió la preocupación, sin importar la ideología, por el supuesto deterioro de la calidad genética de los humanos. A consecuencia de esta preocupación, se implementaron en muchos países programas eugenésicos que con el tiempo se desacreditaron; los debates transhumanistas que generaron pasaron a estar reflejados, sobre todo, en la literatura de ciencia ficción. Ya en la década de 1970, surgieron nuevos dilemas éticos, analizados por lo que hoy en día se conoce como el campo de la bioética, estimulado en particular por los avances en reproducción asistida y genética. En cuanto a las mejoras que ofrecería la tecnología a los seres humanos, Bostrom señala la importancia de promover aquellas que proporcionen beneficios esenciales para las personas, como por ejemplo una mejora en el sistema inmunitario. Según el autor, solo se alcanzará un futuro posthumano de calidad si existe una dignidad humana junto con una posthumana, así como un transhumanismo democrático afianzado, garantizando la seguridad y los beneficios comunes para toda la población, y no solo para la élite que pueda permitirse determinados recursos (Bostrom: 2005, sin página).

En el ámbito de la ciencia ficción, temas como la reproducción, el embarazo y el parto han sido mayormente ignorados por los escritores masculinos. Para compensar la ausencia de temas que conciernen a las mujeres en la ciencia ficción anterior a los años sesenta del siglo pasado, las obras de escritoras feministas de este género se han centrado en preocupaciones e intereses que afectan a las mujeres, entre ellos el impacto de

las nuevas tecnologías y la ciencia en sus vidas. Así, dentro de este género encontramos las distopías de ciencia ficción que, como señala Judith A. Little, «imaginatively mirror actual abominable treatment of women»¹ (2007: 16). Por esta razón, muchas distopías feministas abordan temas como «sexual violence, forced reproduction, pregnancy, abortion, ectogenesis, reproductive control and gender roles from different feminist perspectives»² (Aliaga-Lavrijsen, 2020: 2).

Uno de los debates que ha surgido a raíz de estas novelas es la diferencia entre los términos maternidad y maternaje. Según Rich, «‘motherhood’ can be interpreted and experienced as a patriarchal institution, as opposed to ‘mothering’, which would be female-defined and centred, and which she understands as a female empowering experience»³ (1976, 13). En contraposición a la interpretación que plantea Rich, encontramos a varias pensadoras feministas, como es el caso de Andrea O’Reilly, que defienden un feminismo matricéntrico. Además, O’Reilly, quien no comparte la definición de maternidad de Rich, señala que, a pesar de todo, «women’s own experiences of mothering can [...] become a source of power»⁴ (2014, sin página).

Sin embargo, existe una línea de pensamiento opuesta entre las feministas que perciben la maternidad como «a biological trap for women and as building up the very basis for

gender inequality»⁵ (Aliaga-Lavrijsen, 2020: 2) y para las que, en teoría, «ectogenesis would appear as a technological liberating tool»⁶ (Aliaga-Lavrijsen: 2). En 1923, J. B. S. Haldane⁷ acuñó este término para describir la posibilidad futura de un embarazo en úteros artificiales. En las décadas de los años setenta y ochenta, se ha debatido acerca de las consecuencias y sobre todo los beneficios que tendría para las mujeres no tener que lidiar con el embarazo. En *The Dialectic of Sex [La dialéctica del sexo]* (1970), la feminista Shulamith Firestone afirmó que se lograría la igualdad entre hombres y mujeres cuando a estas se las liberara de la tiranía que supone su biología reproductiva. En esta línea de pensamiento, en 1985, el filósofo utilitarista australiano Peter Singer explicó en *The Reproduction Revolution: New Ways of Making Babies* (1984) que el desarrollo tecnológico que pudiese permitirlo ayudaría a las mujeres más que perjudicarlas. Un ejemplo de esto sería el caso de mujeres con dificultades para quedarse embarazadas que hayan sufrido abortos espontáneos o a las que se haya realizado una histerectomía como consecuencia de un cáncer de útero. En general, servirían para evitar posibles complicaciones en los embarazos e incluso convertirse en una alternativa a la gestación subrogada (Rosen, 2003, sin página).

Ya en el siglo XXI, la doctora Hung-Ching Liu del Centro Médico Weill Cornell logró fabricar un tejido endometrial en el

¹ «reflejan de forma imaginativa el abominable trato real que se da a las mujeres».

² «la violencia sexual, la reproducción forzada, el embarazo, el aborto, la ectogénesis, el control reproductivo y los roles de género desde diferentes puntos de vista feministas».

³ «la maternidad se puede interpretar y experimentar como una institución patriarcal, mientras que el maternaje estaría definido por la mujer y centrado en esta, quien lo entiende como una experiencia de empoderamiento femenino».

⁴ «las experiencias personales de las mujeres en torno a la maternidad pueden convertirse en fuente de poder».

⁵ «una trampa biológica para las mujeres y la construcción de la propia base de la desigualdad de género».

⁶ «la ectogénesis se consideraría una herramienta tecnológica liberadora».

⁷ Haldane uso el término «ectogénesis» por primera vez en el trabajo «Daedalus, or, Science and the Future» (consultable en <https://www.marxists.org/archive/haldane/works/1920s/daedalus.htm>).

laboratorio tomando células del endometrio de una mujer, impulsando su crecimiento en un andamiaje biodegradable con forma de útero. En la conferencia de la American Society for Reproductive Medicine de 2001, afirmó que el embrión que introdujo en ese útero artificial fue implantado con éxito y que crecía sano; según ella, su desarrollo era similar al que tendría un embrión en un útero real. La doctora interrumpió el crecimiento del embrión tras seis días y declaró que no tenía intención de que en futuros experimentos los embriones se desarrollaran por más tiempo que ese (en Rosen, 2003, sin página). En una entrevista para el periódico *The New York Times* en 1996, el bioético Arthur Caplan anunció que en la década de 2050 podríamos ver úteros artificiales funcionales, afirmando que tecnológicamente es algo inevitable y cuya demanda, si bien es difícil de estimar, será significativa. Asimismo, Caplan señala que reflexionar acerca de la existencia de los úteros artificiales implicaría considerar hasta qué punto estaríamos dispuestos a aceptar un mundo en el que las mujeres no sean indispensables a la hora de tener hijos (en Klass, 1996, sin página).

El feminismo que se centra en la visión esencialista de la mujer recalca la amenaza que suponen las tecnologías de reproducción artificial, ya que la opción de los úteros artificiales cambiaría la visión que tenemos del embarazo, así como de las mujeres, cuyo estatus social se vería amenazado. La socióloga Robyn Rowland en su obra *Living Laboratories: Women and Reproductive Technologies* (1992) argumenta que la ectogénesis significaría el fin del poder intrínseco de las mujeres, abriendo el debate de cuál sería su rol y sobre si se volverían obsoletas en un nuevo mundo en el que ese poder es arrebatado y controlado por hombres que ven

la institución médica como irremediabilmente masculina. También existe una corriente de pensamiento feminista según la cual, aunque esta manipulación de la institución médica no existiera, los úteros artificiales alterarían gravemente las relaciones entre madres e hijos. Un ejemplo de esto es la postura del bioético Charles Krauthammer quien, en el Consejo de la Presidencia de 2003 sobre bioética en Estados Unidos, enumeró varias razones por las que sería preferible que el embrión creciera en el útero de la madre. Él explicó que, cuando la gestación tiene lugar de esta manera, se crea una conexión innata entre madre e hijo, con unos sentimientos de protección y apego únicos por parte de la madre, dándole al hijo un sentido de pertenencia hacia alguien que se preocupará por él. Además, señala que, de gestarse fuera del útero de la madre, estaríamos creando una criatura indefensa y vulnerable a las tiranías y el control social (2003, sin página).⁸

3. La distopía ectogénica

Como se ha mencionado anteriormente, el debate acerca de la capacidad de decisión de las mujeres sobre sus cuerpos sigue vigente hoy en día y no es de extrañar que sea explorado en el género de la ciencia ficción. Además, teniendo en cuenta los avances tecnológicos en cuanto a reproducción y la necesidad de establecer límites gracias a la bioética antes de que estos se desarrollen aún más, es natural que, en la literatura, la ciencia ficción y la distopía converjan. De esta forma, se ahonda de manera aún más explícita en las posibles consecuencias de no considerar estos límites del desarrollo científico y tecnológico. En su obra *Dystopian Fiction East and West: A Universe of Terror*

⁸ Se puede consultar el texto íntegro de la reunión en la transcripción que se ofrece en <https://bioethicsarchive.georgetown.edu/pcbe/transcripts/oct03/oct16full.html>.

and Trial (2001), Erika Gottlieb describe los elementos clave de las distopías, siendo uno de ellos el más representativo del relato de Nieves Delgado. Esta característica consiste en «the elimination and/or domination of the individual's privacy, feelings, family, thoughts, emotions, and sexuality [...] [to] enforce not only uncritical obedience to the state but also a quasi-religious worship of the state ideology»⁹ (2001: 11-12).

En el relato de Nieves Delgado «MOM» se nos presenta un mundo con una división muy marcada en dos sociedades donde veremos esta dominación llevada a cabo de varias formas. Por un lado, está Edén, una sociedad católica con la figura del Papa como máximo referente, donde vive la protagonista Syma. Por otro lado, está el lugar que se conoce como «el exterior», de donde según afirma la sociedad de Edén provienen las personas que se consideran malvadas. Además, en Edén se advierte a la población acerca de los peligros del excesivo uso de la tecnología, explicando que «[e]stá bien que el hombre utilice sus capacidades, pero siempre sin perder de vista la grandeza de la creación natural» (Delgado, 2018: 195). A la hora de hablar de la ectogénesis, el Papa se pronuncia a favor de que se lleve a cabo, argumentando que «Dios había hablado y había dicho que era el momento de que las mujeres dejaran de pagar por sus pecados con el dolor del parto» (195). Sin embargo, el embarazo de la protagonista es el resultado de haber mantenido relaciones con un hombre con el que no está casada y, por lo tanto, de haber infringido las normas de la sociedad. En Edén, estas mujeres transgresoras no son consideradas dignas de criar a sus hijos (195), por lo que se los quitan al nacer y después son esterilizadas, impidiéndoles la posibilidad de quedarse

embarazadas en un futuro. Ante el miedo de que esto ocurra Syma decide huir de Edén, recordando a la figura de Lilith, que se negó a permanecer en el Paraíso.

Tras escaparse, Syma es encontrada en el bosque del exterior por unos médicos, y es sedada al instante, «como si no quisieran darle la oportunidad de protestar» (196). Tanto en Edén como en el exterior se llevan a cabo las denominadas «extracciones», que consisten en la sustracción del embrión de la mujer gestante para después introducirlo en un útero artificial. En la sociedad del exterior, estos úteros reciben el nombre de «mom», aunque en Edén se los conoce como «vainas». Cuando la protagonista vuelve a recobrar la consciencia tras haber sido sedada por los médicos que la encuentran, ella recalca su deseo de gestar su bebé, lo cual le permiten hacer. Aquí es donde empezamos a ver la manipulación que Syma sufre por parte de la sociedad del exterior de Edén. A lo largo del relato, vemos cómo la protagonista va recibiendo información a cuentagotas, y lo que al principio parecían verdades acaban convirtiéndose en mentiras. La primera mentira que le cuentan a Syma tiene que ver con la obligatoriedad de la extracción, ya que poco después se le dice que su bebé es parte ella, y solo ella puede decidir sobre él. Sin embargo, estos médicos también le dicen que, de detectar cualquier problema que no se pudiera subsanar, llevarían a cabo la extracción, aunque ella se hubiese negado al principio.

Al explicar los riesgos del embarazo, se enumeran en «MOM» los que ya se conocían hasta el momento. Es decir, en este futuro que plantea Delgado no existe un virus que haya podido afectar a la fertilidad de las mujeres o al desarrollo de los embriones, como ocurre en la famosa distopía *The Handmaid's Tale* [El cuento

⁹ «La eliminación y/o dominación de la privacidad de las personas, así como de sus sentimientos, familia, pensamientos, emociones y sexualidad con el fin de lograr obediencia y una adoración cuasi religiosa de la ideología del estado».

de la criada] (1985) de Margaret Atwood, en la que un virus ha afectado la fertilidad de los hombres. En su lugar, la sociedad del exterior justifica la ectogénesis, de manera similar a la que lo hace el Papa en Edén, aduciendo que la humanidad ha logrado que la gestación natural ya no sea necesaria. En esta sociedad se hace un gran énfasis en proteger al feto, el cual no «tiene por qué sufrir los problemas emocionales y físicos de su gestante», liberando así «a la mujer de la maternidad y al feto de las malas decisiones maternas que podrán afectar a su evolución» (Delgado 199). Aquí tiene lugar lo que Feder Kittay denomina devaluación del objeto, en este caso de aspectos concretos de la fisiología de la mujer, así como del hecho de dar a luz en sí, que se convierte en un recordatorio desafortunado de nuestra naturaleza animal (1983: 107). Respecto al hecho de dar a luz, filósofos como Aristóteles y Tomás de Aquino han recurrido a la división de este en, por un lado, el componente valioso, que correspondería al hombre; y, por otro, el devaluado, que correspondería a la mujer. Ambos creían que la reproducción corría a cargo del varón con la mujer ejerciendo de mero receptáculo.

En el relato también se produce una deshumanización del cuerpo de la mujer en Edén, ya que esta sociedad permite que las familias «más pudientes» alquilen «gestantes artificiales, vainas introducidas en máquinas con aspecto de mujer, que programaban con ciclos de respiraciones y latidos de sus madres biológicas. Cuando los bebés nacían, eran entregados a sus madres, que los criaban de manera tradicional» (Delgado 199). La existencia de estas *genoides* es muy similar al concepto de gestación subrogada, ya que hay una élite que se aprovecha de este recurso y que no se plantea la ética detrás de dicha práctica. Esto está relacionado con el transhumanismo democrático, mencionado anteriormente, del

que hablaba Bostrom cuyo objetivo es que toda la población cuente con la misma seguridad y beneficios. Esta crítica es aún más clara cuando la doctora del exterior declara que no existe el «derecho a ser madre [...] sino el derecho de [...] nacer en las mejores condiciones» (200), abriendo el debate del derecho a ser madre como concepto, muy frecuente en la actualidad a la hora de hablar de la gestación subrogada. Asimismo, autoras feministas como Silvia Federici establecen una relación entre el capitalismo y el control sobre el cuerpo de las mujeres. Al hablar de los orígenes del capitalismo, Federici afirma que este «siempre ha necesitado controlar el cuerpo de las mujeres porque es un sistema de explotación que privilegia el trabajo como fuente de su riqueza de acumulación» y que «el cuerpo de la mujer es la primera fuente de esa riqueza» (en Murillo Rubio, 2014, sin página).

En el relato de Nieves Delgado, la maternidad y el maternaje se representan de formas diferentes en las sociedades de Edén y del exterior, aunque debemos tener en cuenta el carácter distópico de ambas. Al inicio del relato llama la atención que justo antes de ser sedada por los médicos, Syma hace la siguiente declaración:

No tenéis ni idea de lo que significa la entrega. Lo que significa querer a los hijos, velar por ellos, sentirlos como parte de ti [...] [L]os cultiváis como hortalizas en un invernadero, los fabricáis a vuestra conveniencia y los lanzáis al mundo como productos acabados. Ni siquiera respetáis las normas que la naturaleza creó para ellos. Ni el sagrado vínculo de la madre con el hijo. (191)

Inmediatamente después vemos desde la perspectiva de los médicos cómo su discurso es subestimado y justificado como trastorno

de estrés postraumático tras haber escapado de Edén. Este diagnóstico ilustra el control por parte del estado sobre los ciudadanos propio de las novelas distópicas. A partir de este punto, vemos cómo en el exterior tratan de convencer a Syma de que ese es un lugar seguro para ella y no Edén. Esta, a su vez, es una de las características de las que habla Gottlieb, un constante tira y afloja de perspectivas utópicas y distópicas (2001: 8), ya que tanto Edén como el exterior afirman ser el único lugar realmente bueno para las mujeres sin que ninguno lo sea realmente.

Desde el momento en que despierta en el exterior, Syma se enfrenta a una lucha interna, debatiéndose entre someterse a la extracción u oponerse al sistema de esa sociedad. Su indecisión es parte de la prueba por la que la protagonista tiene que pasar, y es, a su vez, otro de los elementos que se dan en las novelas distópicas. Según Gottlieb, esta prueba ilustra el conflicto que existe entre la promesa utópica original de la élite de establecer una sociedad justa y legítima y cómo más adelante termina siendo injusta y conspirando contra de la ciudadanía (2001: 10). En el caso del relato, las dos sociedades que se presentan se caracterizan por ofrecer promesas a las mujeres, al mismo tiempo que se conspira contra ellas y sus derechos a una maternidad y maternaje reales. En el exterior, vemos la visión negativa que se tiene de la maternidad a medida que el embarazo de la protagonista avanza. «En la calle notaba cómo la gente la miraba cada vez más: y también cómo, cada vez más, giraban la cabeza con desagrado [...] En aquella sociedad, la maternidad no parecía estar bien vista» (218). Además, se llega a decir que «la maternidad era un tema tabú» (221), otra de las evidencias de que esta sociedad distópica no quiere que se hable de este proceso, en especial a los niños.

Una vez los bebés son extraídos de las *mom* son llevados al Hogar, descrito como «un edificio preparado para acoger a unos doscientos niños [...] para llevar a cabo las tareas de crianza, educación y ocio» (217). La crianza que reciben los niños por parte de cuidadores en lugar de madres y/o padres, tiene un carácter artificial al estar programado cada detalle. En el Hogar, además cuentan con «salas de pensar y salas de movimiento; en las primeras, la norma era «Piensa antes de hablar», y en las segundas, «Muévete sin parar». La idea [...] era fomentar el pensamiento en las primeras y eliminarlo en las segundas» (218). De esta forma, el control que ejerce la sociedad sobre las madres también se aplica a los niños.

Hablando del tema de la maternidad en la ficción contemporánea, Palomar apunta que se trata de

un fenómeno compuesto por discursos y prácticas sociales que conforman un imaginario complejo y poderoso que es, a la vez, fuente y efecto del género. Este imaginario tiene actualmente, como piezas centrales, dos elementos que lo sostienen y a los que parecen atribuírsele, generalmente, un valor de esencia: el instinto materno y el amor maternal. [...] Cualquier fenómeno que parezca contradecir la existencia de los elementos mencionados, es silenciado o calificado como ‘anormal’, ‘desviado’ o ‘enfermo’ (en Roas, 2023, sin página).

Precisamente en las dos sociedades que plantea Nieves Delgado en su relato se percibe esta imagen de amor maternal y la necesidad de ese vínculo entre madre y bebé, así como la gestación natural, como una monstruosidad. En la sociedad del exterior Syma representa una amenaza frente al gobierno que controla no solo a las mujeres embarazadas sino también

a los bebés fruto de la ectogénesis, que viven recluidos y controlados. Por otro lado, en Edén se quiere transmitir a la sociedad esta imagen, pero solo si la madre es una mujer casada, además de llevar a cabo una manipulación de la información que reciben estas madres, lo que será analizado más adelante.

Respecto al maternaje, se hace un énfasis, al igual que en la gestación, en la necesidad de que el bebé no sea criado por una sola persona ya que, como afirma el médico que supervisa a Syma, Eli, «el principal beneficio es alejarlas del contacto humano individual» (225). Él también explica que algunas madre biológicas «mantienen un seguimiento, pero nada que acapare a la criatura en exceso» (216). «Nadie en Edén le había hablado [a Syma] de aquello» (202), demostrando una vez más cómo ambas sociedades se caracterizan por la manipulación y por ocultar información que afecta directamente a las mujeres. Eli le explica a Syma que puede «gestar a la criatura» (201), pese a que esto no es cierto, ya que se presiona a las mujeres para que se sometan a la extracción y se les dice ante cualquier complicación, sobre la que podrían mentir también, que estaría obligadas a hacerlo de todas formas. Sin embargo, Eli añade que su bebé «No le pertenece a nadie, en realidad» (202), lo cual es otra mentira, ya que le pertenecerá al Hogar, a la sociedad, y, en definitiva, a todo el mundo menos a la madre.

Syma, a la hora de defender su postura, se apoya en el discurso de Edén, el cual tiene una gran influencia religiosa, como parte del catolicismo. Ella afirma que

No podía haber nada bueno [...] en una sociedad que había elegido a la ciencia como su dios. ¿Dónde quedaba la humanidad en todo aquello? ¿Eran solo [...] piezas creadas por una maquinaria que los concebía como simples

recambios? ¿Qué impulso creador era ese? [...] Probablemente se iría [...], tenía que haber más comunidades como Edén. El mundo no podía estar tan perdido, Dios no lo permitiría. (203)

En el mundo distópico que presenta Nieves Delgado, se emplea la ciencia para reafirmar el poder del hombre patriarcal sobre el cuerpo de la mujer. Además, también se refleja una realidad en la que el patriarcado siente un deseo por dominar la tecnología por encima de la naturaleza humana y que a su vez coincide con los principios de la protagonista al sentir miedo y rechazo por las prácticas de la sociedad del exterior.

Al hablar del sentimiento de pertenencia de los padres, Eli explica que «la mayoría no tiene un interés especial en conocer a sus descendientes. Su aportación genética es un bien para la comunidad». Eli no ve «por qué una niña con parte de tu dotación genética tendría que ser especial» (210). Syma critica esta opinión, diciendo que en Edén «liberaron» a las mujeres del embarazo y el parto, pero pueden «seguir siendo madres» (226), al contrario que en el exterior, donde «todo el mundo se desentiende y [crían] a los niños como ganado» (226). Esta queja reitera la declaración que hace Syma al inicio del relato antes de ser sedada por los médicos del exterior.

Cuando Syma visita el Hogar con Eli por primera vez y juntos ven a los niños que viven allí, les advierten de que a «los niños no se les miente nunca, no se les piden muestras de cariño y no se les critican sus emociones» (219). En esta sociedad, al no existir lazo entre bebé y madre genética no hay muestras de cariño ni vemos que se den. Tampoco se habla de si los niños tienen el deseo de conocer a sus progenitores biológicos o no, porque ya nacen alejados de ellos y se les oculta la información de quiénes son. Además, cabe señalar que en

el exterior se habla de madres genéticas y no biológicas, ya que su vocabulario y forma de ver la maternidad es puramente científico. Esto también aplica a la manera que tienen de hablar de la concepción, ya que en esa sociedad «la mayoría de las fecundaciones» se inducen en la propia *mom* con «las células geminales de la madre y el padre» (202). Por tanto, en esta sociedad, todo el proceso de maternaje se termina convirtiendo en algo que no proviene de la madre y que la excluye.

Es interesante también cómo no vemos en el relato a personajes femeninos que se hayan sometido a la extracción, algo que, de nuevo, se le oculta a la protagonista. Además, quien hace esta afirmación es un hombre, lo cual invita a reflexionar acerca de si hay más mujeres que opinan como Syma y que han sido obligadas a someterse a la extracción y a asumir que es lo mejor para ellas y sus hijos. Eli también explica que tiene dos hijos por medio de la ectogénesis y que estuvo en uno de los «alumbramientos». Es interesante cómo se refiere a sí mismo como «madre genética» y emplea el femenino, demostrando que, en esta sociedad, la mera contribución genética para que se produzca un embrión es suficiente para considerarse «madre».

Syma defiende el modelo de Edén porque, pese a haberla podido condenar por haberse quedado embarazada sin estar casada, allí

se extraía el embrión y se implantaba en una vaina, sí, pero la madre seguía vinculada a él durante el tiempo de gestación. Todos los días, durante unas horas, tenía la obligación de conectarse a la vaina mediante una interfaz. Así podía escuchar el corazón de su hijo, notar sus movimientos y hacer que él también la

percibiera, volcando así todo su amor. (199-200)

Además, una vez nacidos, los bebés son devueltos a sus madres. A ellas se les da el «Néctar», alimento que las mujeres de Edén creen que es un suplemento vitamínico para poder amamantar a sus hijos con leche materna. Sin embargo, más adelante Syma descubre gracias a otro personaje que se trata en realidad de «un cóctel de hormonas que simula el embarazo y que potencia la producción de leche como objetivo prioritario»; entre sus efectos secundarios se encuentra una «[e]nfermedad degenerativa a largo plazo» (228) que empeora hasta provocarles la muerte. Esto también es otro elemento que aparece en las distopías, cuando la o el protagonista se da cuenta de que la sociedad distópica funciona como «[a] primitive state religion that practices the ritual of human sacrifice»¹⁰ (Gottlieb, 2001: 11), que es lo que ocurre en Edén con las mujeres mediante un proceso gradual y oculto. En Edén, donde se está exterminando a las mujeres con el Néctar, preservando a los hombres y a la nueva generación de humanos ectogénicos, se estaría realizando un distópico ritual de aniquilación en este mundo posthumano. Respecto al tema de la religión en la relación a la maternidad, Feder Kittay hace referencia a «the biblical injunction that women will bear children in toil and in pain»¹¹ (1983: 119). Aprovechándose de este lema, la sociedad de Edén convence a las mujeres de que se les está haciendo un favor y, como dice el Papa al principio del relato, que Dios ha decidido ser bueno con las mujeres. La realidad, sin embargo, es que están siendo privadas del derecho a elegir sobre su cuerpo, su maternidad y su maternaje, hasta el punto

¹⁰ «una religión estatal primitiva que practica el ritual del sacrificio humano».

¹¹ «el mandato bíblico de que las mujeres darán a luz con trabajo y dolor».

de hacer peligrar sus vidas en un misógino sacrificio por la continuidad del patriarcado.

Otro aspecto importante es la terminología que se emplea para referirse a las madres gestantes, así como a los embriones por parte de las dos sociedades. Una de las doctoras que atiende a Syma opina que «[u]n feto no deja de ser, al fin y al cabo, un parásito» (199). En «The Promises of Monsters: A Regenerative Politics for Inappropriate/d Others», Donna Haraway propone un cuadro semiótico para analizar los distintos espacios que encontramos en el mundo, consistente en cuatro categorías: el espacio real, el virtual, el exterior y el interior. Este último está compuesto por los cuerpos biomédicos, en los que entra en juego el discurso del sistema inmunológico cuando no hay una distribución equitativa de las oportunidades de vida y muerte. Haraway habla del concepto de los monstruos prometedores, los cuales «are undergoing symbiogenesis in the nutrient media of technoscientific work»¹² (1991: 322). De acuerdo con esta definición, además de ser vistos como parásitos, los fetos que son sometidos a ectogénesis en el relato de Nieves Delgado entrarían dentro de esta categoría de monstruos prometedores, pensando además que su presencia en el cuerpo de mujer gestante es usada como excusa para justificar la extracción. Sin embargo, en el relato se le da vuelta a lo que plantea Haraway, ya que se prioriza la salud de los fetos y no la de la mujer gestante, en tanto que las extracciones son realizadas también para evitar abortos espontáneos.

Feder Kittay también habla de nuestra simbiosis temprana con nuestra madre como algo esencial para un ser humano, así como de nuestra posterior identificación y dependencia en ella como necesidad metafísica (1983:

117). Los niños que se gestan en las *mom* «nacen» independientes de la madre, sin que esa simbiosis haya sido creada en su totalidad, y en muchos casos, sin que haya existido en absoluto. En estos casos, y al no haber vínculo entre embrión y madre gestante, no se da la simbiogénesis de la que habla Haraway. Por tanto, los niños son vistos como simbiosis sin huésped «apto» ni tangible. En el relato se menciona de hecho la palabra monstruosidad al describir la procreación en el exterior, ya que no es necesaria para la creación de embriones ectogénicos. Además, vemos también cómo la protagonista es vista en esa sociedad como «una especie de monstruo» (223) y como «un engendro» (224), cuando su embarazo se hace más notable. Por tanto, a pesar de que en el exterior no creen «que la gestación natural sea una aberración» sino una «irresponsabilidad» (224), vemos cómo tanto maternidad como maternaje están vistos como algo monstruoso, al no estar nadie en esta sociedad de acuerdo con la necesidad de vínculo entre madre y feto que defiende Syma.

Para la protagonista y la sociedad de Edén, los bebés ectogénicos provenientes del exterior también son monstruos. Al hablar de ellos, se dice que «la mayoría de los niños eran tardíos. Nacidos con más de nueve meses de gestación [...] En Edén se hablaba de ellos como engendros» (208). Este rechazo a los bebés resultados de la ectogénesis está relacionada con la posición bioconservadora de Leon Kass, director del ya mencionado Consejo sobre Bioética del presidente Bush y conocido por su defensa de «la sabiduría de la repugnancia». Kass señala el riesgo de deshumanización que existe para los humanos dejarnos dominar por las tecnologías (2002: 3) y que «[t]o pollution

¹² «se están sometiendo a simbiogénesis en el medio nutritivo del trabajo tecnocientífico».

and perversion, the fitting response can only be horror and revulsion»¹³ (Kass, 1997: 21).

Esta sabiduría de la repugnancia, a su vez, está ligada al concepto del «valle inquietante» introducido por Masahiro Mori en la década de 1970 para explicar la reacción de los humanos ante los robots humanoides. Cuanto más se parecen los robots a los humanos, más agradables son a la vista, aunque solo hasta cierto punto, cuando empiezan a ser inquietantes. Cuando se llega al valle inquietante, nuestra afinidad se convierte en un sentimiento de extrañeza, incomodidad e incluso miedo (Caballar, 2019). Pese a ser plenamente humanos, estos bebés ectogénicos están más desarrollados que los bebés fruto de la gestación natural en útero humano. Este proceso, como explica el relato, se implanta con el objetivo de que no estén tan indefensos, aproximándose así a los animales que al nacer son capaces de caminar por sí mismos. El resultado son bebés fruto de un año o dos de gestación que probablemente son capaces de andar y cuyas facciones, al no ser las de un recién nacido, son inquietantes. Asimismo, Francis Fukuyama, conocido bioconservador y otro de los miembros del Consejo Presidencial de Bioética del presidente Bush, apunta a algo similar hablando de la nueva generación de posthumanos. Él explica que «it is very possible that we will nibble at biotechnology's tempting offerings without realizing that they come at a frightful moral cost»¹⁴ (2003: 1), formulando la pregunta de que «[i]f we start transforming ourselves into something superior, what rights will these enhanced creatures claim, and what

rights will they possess when compared to those left behind?»¹⁵ (1).

Tras ser vista como monstruo por ambas sociedades, Syma se marcha nuevamente, buscando un lugar alternativo donde poder dar a luz y criar a su bebé, tras dejarle una carta a Eli avisándole de su partida. En el género de las distopías es habitual encontrar un final trágico para el protagonista, que ha perdido la libertad, en el que el sistema opresor vence, como es el caso de *Nineteen Eighty-Four* [1984] (1949) de George Orwell. En el caso del relato de «MOM», nos encontramos con un final abierto en el que la protagonista asume todos los riesgos posibles, por ejemplo, de ser encontrada, tanto por la sociedad de Edén como la del exterior, y las consecuencias. Al no especificar el destino de Syma, el texto logra crear un equilibrio entre la tragedia y la esperanza, sin abandonar la incertidumbre.

Conclusiones

El relato de Nieves Delgado presenta dos sociedades distópicas, cada una a su manera, que no solo ocultan información a las mujeres de lo que ocurre realmente en relación a la ectogénesis, tanto dentro como fuera de cada sociedad, sino también a los bebés que resultan de la misma. De esta forma, y como se refleja especialmente en el exterior, la relación entre progenitor y descendiente es inexistente debido a la manipulación que se lleva a cabo. Además, tampoco tenemos la perspectiva de otras mujeres que se hayan sometido a la extracción y quieran conocer a sus hijos. De nuevo, esto

¹³ «ante la contaminación y la perversión, la respuesta adecuada sólo puede ser el horror y la revulsión».

¹⁴ «es muy posible que piquemos ante las ofertas tentadoras de la biotecnología sin darnos cuenta de que tienen un coste moral aterrador».

¹⁵ «si nos empezamos a transformar en algo superior, ¿qué derechos reclamarían estas criaturas mejoradas, y qué derechos poseerían en comparación a los que se hayan quedado atrás?»

ilustra el control que tiene la sociedad patriarcal sobre las decisiones acerca de los cuerpos de las mujeres y su maternidad. En el relato se habla de cómo las mujeres han sido liberadas del embarazo y el parto, cuando en realidad han sido privadas de tomar decisiones cruciales ya que sus bebés les pertenecen al Hogar y no a ellas. Retomando las definiciones de Rich de maternidad y maternaje, en este caso nos encontramos con lo opuesto a una experiencia centrada en la mujer, ya que se la excluye radicalmente. Además, el empoderamiento femenino que las mujeres podrían sentir gracias a su liberación del embarazo y del parto se usa de hecho para manipularlas. Aunque se busca que se sientan agradecidas, esa falsa liberación resulta en su deshumanización y, en el caso de Edén, en la aniquilación de las mujeres.

Obras citadas

- ALIAGA-LAVRIJSEN, Jessica (2020). «Pregnancy, Childbirth and Nursing in Feminist Dystopia: Marianne de Pierres's Transformation Space», *Humanities*, 9:58: 1-13.
- BOSTROM, Nick (2005). «A History of Transhumanist Thought». *Journal of Evolution and Technology*, 14, 1. <https://nickbostrom.com/papers/a-history-of-transhumanist-thought/> (Acceso: 5 agosto de 2024).
- DELGADO, Nieves (2018). «MOM». Lola Robles (ed.). *ProyEctogénesis: relatos de la matriz artificial*. Madrid: Editorial Enclave de Libros. 191-231.
- FEDER KITTAY, Eva (1983). «Womb Envy: An Explanatory Concept». Joyce Trebilcot (ed.), *Mothering: Essays in Feminist Theory*. Totowa: Roman and Allanheld, 94-128.
- FUKUYAMA, Francis (Septiembre 2003). «Transhumanism». *Foreign Affairs*.
- GOTTLIEB, Erika. (2001). *Dystopian Fiction East and West: A Universe of Terror and Trial*. Montreal: McGill-Queen's University Press.
- HARAWAY, Donna (1991). «The Promises of Monsters: A Regenerative Politics for Inappropriate/d Others». *Cultural Studies*, Lawrence Grossberg, Cary Nelson y Paula Treichler (eds.). New York – London: Routledge. 121-163.
- KASS, Leon (1997), «The Wisdom of Repugnance». *The New Republic*, 22.
- _____ (2002), *Life, liberty, and the defense of dignity: the challenge for bioethics*. San Francisco: Encounter Books.
- KLASS, Perri (29 septiembre 1996). «The Artificial Womb is Born», *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/1996/09/29/magazine/the-artificial-womb-is-born.html> (Acceso: 5 agosto de 2024).
- LITTLE, Judith A. (2007). *Feminist Philosophy and Science Fiction: Utopias and Dystopias*. New York: Prometheus Books.
- MURILLO RUBIO, Laura (18 mayo 2014). «El cuerpo de la mujer es la última frontera del capitalismo», *elDiario.es*, https://www.eldiario.es/euskadi/euskadi/cuerpo-mujer-ultima-frontera-capitalismo_1_4879508.html (Acceso: 5 agosto de 2024).
- O'REILLY, Andrea (2014). «Ain't I a Feminist?: Matricentric Feminism, Feminist Mamas, and Why Mothers Need a Feminist Movement/Theory of Their Own». Museum of Motherhood. <https://mommuseum.org/aint-i-a-feminist-matricentric-feminism-feminist-mamas-and-why-mothers-need-a-feminist-movementtheory-of-their-own/> (Acceso: 5 agosto de 2024).

- RICH, Adrienne (1976). *Of Woman Born: Motherhood as Experience and Institution*. New York: Norton.
- ROAS, David (2023). «La maternidad monstruosa en las narradoras fantásticas actuales», *Nexo*. <https://cultura.nexos.com.mx/la-maternidad-monstruosa-en-las-narradoras-fantasticas-actuales/> (Acceso: 18 marzo de 2024).
- ROSEN, Christine (2003). «Why Not Artificial Wombs?», *The New Atlantis: A Journal of Technology and Society*, 3: 67-76. <https://www.thenewatlantis.com/publications/why-not-artificial-wombs> (Acceso: 18 de marzo de 2024).
- ROWLAND, Robyn (1992). *Living Laboratories: Women and Reproductive Technologies*. Bloomington: Indiana University Press.
- SINGER, Peter, y Deane WELLS (1984). *The Reproduction Revolution: New Ways of Making Babies*. Oxford: Oxford University Press.
- THE PRESIDENT'S COUNCIL ON BIOETHICS (16 octubre 2003). «Meeting Transcript October 16, 2003». <https://bioethicsarchive.georgetown.edu/pcbe/transcripts/oct03/oct16full.html> (Acceso: 18 de marzo de 2024).